





ESTA pieza se representó, por primera vez, en México, en el teatro «Porfirio Díaz» de Cuernavaca, la noche del 24 de Noviembre del año de 1895, por una Compañía de aficionados que se organizó con el propósito de fomentar las mejoras materiales de la ciudad. Hizo el reparto de papeles el Sr. Francisco Portillo y dirigió los ensayos el acreditado actor Sr. Joaquín Moreno.

- |                                  |                         |
|----------------------------------|-------------------------|
| MARÍA DE LAMADRID. ....          | Srita. María Sedano.    |
| LA CONDESA DE VALPARAÍSO. ....   | " Angela Sedano.        |
| ADELA DE MORÁN. ....             | " Carolina Díaz.        |
| NANA TRINI. ....                 | " Emilia Laredo.        |
|                                  |                         |
| FRANCISCO VIVANCO. ....          | Sr. Francisco Portillo. |
| LUIS DEL CASTILLO (Clérigo). ... | " Javier Varela.        |
| DE MORÁN. ....                   | " Isaac de las Fuentes. |
| JOAQUÍN OCARANZA. ....           | " Hilarión Deheza.      |
| UN MÉDICO. ....                  | " José Sedano.          |
| UN CRIADO. ....                  | " Rafael Saldaña.       |

*El primer acto pasa en Tacubaya; el segundo y tercero, en México; época del Imperio de Maximiliano.*

Impreso en México, D. F., en la imprenta de...

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Faint, illegible text from the play script, likely representing dialogue or stage directions.



... en Méxi-  
 ... de Cuernavaca, la  
 ... de 1895, por una  
 ... con el propósito  
 ... Hizo el  
 ... y dirigió los  
 ...

MARIA DEL CASTILLO	Sra. María Sedano.
LA CONDESA DE VALPARAISO	Angela Sedano.
ADELA DE MORAN	Carolina Diaz.
NANA TRINA	Emilia Laredo.
FRANCISCO VIVIANO	Sr. Francisco Portillo.
LUIS DEL CASTILLO	Javier Varela.
DE MORAN	Isaac de las Fuentes.
JOSÉ MARÍA OCELANZA	Hilarión Deheza.
UN MÉDICO	José Sedano.
UN CRISTIANO	Rafael Saldaña.

El primer acto se representa en Cuernavaca; el segundo y tercero en México, época del reinado de Maximiliano.



**ACTO PRIMERO.**

*Casa de la Condesa de Valparaiso.—Gran salón, en el primer piso, con vista en el fondo á un jardín.—Puertas á derecha é izquierda.—Se está en primavera.*

**ESCENA I.**

LUIS, después MORAN. (*El sacerdote lee su breviario.*)

LUIS. (*Cuando Morán entra.*) ¡El señor Morán? (*Se pone de pie*)

MOR. Pero ¿qué veo? ¿acaso me engaño?

LUIS. No, señor; soy yo Luis.

MOR. Entonces, venga un abrazo..... ;Demonio! Todo me esperaba yo menos encontrarte de sotana. Tú, el hijo de mi antiguo camarada, el general Castillo, que murió en Calpulalpan, la última batalla que libró la Reforma.....

LUIS. ¿Qué quiere usted? la vocación..... mi padre, mi madre, muertos de repente.

MOR. Ay, hijo mío, no es la vida tan agradable como parece..... Pero al verte me reanimo, me viene á la memoria el recuerdo de tu valiente padre. Chapultepec, nuestros primeros galones, las guardias de honor .. ..... y todo lo demás. ¡Cómo pasa el tiempo! ¿Te acuerdas de cuando hacías caballo en mis rodillas?

LUIS. ¿Cómo no? ¡Me ponía yo muy orgulloso al ver á usted con su uniforme tan relumbrante!

MOR. Y ahora eres sacerdote.



- LUIS. Vicario de la parroquia de Tacubaya, hace tres meses. Mi puesto me permite venir á menudo á la hospitalaria casa de la señora hermana de usted, la señora condesa de Valparaiso.
- MOR. Acércate, quiero verte en plena luz..... ¡Firme! (*Luis toma la postura del recluta.*) ¿Cuántos años tienes?
- LUIS. Veinticinco.
- MOR. ¿Y ya confiesas?
- LUIS. Los miércoles y los sábados, de cinco á siete. (*Sonriéndose.*) Para servir á usted.
- MOR. ¿Porqué no? ..... Si te atreves, uno de estos días me confieso contigo. Pero esperaremos á que seas más formal y que hayas adquirido más experiencia. Todavía eres muy joven para el confesionario. Algunas mujeres se han de divertir contigo; hay muchas muy picaruelas.
- LUIS. ¡Oh! no es lo que usted cree ..... casi todos los días es la misma cosa.
- MOR. Paciencia, ya verás. Cree uno conocerlas, á todas, fácilmente, y el día menos pensado, cae una... que... ya... (*El padre se sonríe.*) Es lo que te digo, y debes creer á un veterano del ejército de Santa-Anna.
- LUIS. Querido señor Morán ¿tendrá usted la bondad de completar mi educación, dándome los consejos de su experiencia, siempre que tenga yo el gusto de encontrarlo en esta casa?
- MOR. ¿Se arresgaría usted á gastar el tiempo?... ¿No es verdad? ..... Eso es lo que me quieres decir..... y que visite yo con más frecuencia estos lugares. Es verdad, pero si no soy dueño de mi tiempo ..... tan

- tas ocupaciones ..... desde que acepté la presidencia de esta sociedad. (*Movimiento de Luis.*) Si, soy presidente de la *Protectora de los Animales*..... y si yo hubiera sabido qué tarea ..... cuántos pasos hay que dar, cuántas molestias, y las cartas que hay que dirigir y que contestar... (*Sacando papeles de su bolsa.*) Mira, mi correo de esta mañana que recogí ahora al pasar ..... No, tengo aturdida la cabeza. Tengo necesidad de ocupar dos secretarios ..... En una palabra, hace cinco meses que no he puesto los pies en esta casa, cinco meses que no he visto ni á mi hija, ni á mi hermana. Te confesaré que estoy temiendo que me reciban ..... con frialdad.
- LUIS. ¿Y ahora viene usted, tal vez como yo, llamado por una carta apremiante de la Condesa?
- MOR. No, yo no he recibido nada. Esta mañana al levantarme, me sentí avergonzado y me dije: "¿Quieres abrazar á tu hija?" Y heme aquí ..... ¿No te ha causado extrañesa haberla encontrado en casa de su tía?
- LUIS. ¿A la señorita Adela? No.
- MOR. No podía yo tenerla á mi lado. ¡Viudo! y viudo todavía verde ..... que se pasa las noches en el Casino ..... Además, no hay como las mujeres para hacer mujer á una niña. Por eso se la he dejado á Enriqueta, á mi hermana. ¿Y están bien?
- LUIS. Muy bien, al menos hasta hace dos días.
- MOR. ¿Y el muchacho?
- LUIS. ¿Su sobrino de usted, Francisco Vivanco? Se halla bien, señor presidente.
- MOR. ¿Y cuando es el matrimonio?
- LUIS. ¿El matrimonio?



MOR. ¿Entonces tú no conoces nuestros proyectos? ¿Pues qué no has observado que Francisco está enamorado de Adela, y que Adela? .....

LUIS. No.

MOR. Decididamente, eres un niño.

LUIS. La Condesa.

ESCENA II.

Los Mismos y la CONDESA.

COND. Vaya, al fin vino mi señor hermano. (A Luis.) Buenos días.

MOR. No me regañes, mi querida Enriqueta... .. el padre podrá decirte..... que no tengo yo culpa.

LUIS. (Espantado.) ¿Yo?

MOR. Tú sabes..... la Protectora de los Animales..... mis dos secretarios .....

COND. No lo obligues á mentir. Este es como tu hija; no sabe nada ..... Además, has llegado hoy á casa con tanta oportunidad, que no tengo ánimo para reprenderte por tu incalificable negligencia.

MOR. ¿Seriamente, querida amiga? ¿Me necesitabas? Debías haberme escrito.

COND. (Sonriéndose.) ¿Y creés que hubieras venido?

MOR. [Con embarazo.] ¡Sin duda!..... á no ser que hubiera tenido junta.

COND. No ..... Luis es amigo de infancia de mi hijo; teniendo á Luis cerca de nosotros, no hubiera querido molestarte, aunque me agrada que estés aquí para que veas la ejecución que voy á hacer.

LUIS. (Espantado.) ¿Una ejecución?

MOR. (Sonriéndose.) Aquí tenemos al capellán. (Señalando á Luis).

COND. ¡Oh! no te rías ..... se trata de la felicidad de nuestros hijos ..... no hay por qué reír.

MOR. Tú me espantas... .. veamos, ¿de qué se trata? (Se sienta).

COND. Una intriga de amor, necia, tramada aquí, delante de mí, á mi vista, con desprecio de lo más santó y de lo más sagrado. (A Luis). Por su amigo de usted Francisco, que siempre ha sido tan juicioso. Es esto tan ajeno del carácter que yo le conozco, ha sido tan inesperado .....

MOR. ¡Inesperado!..... ¡inesperado! pero si tiene veintisiete años..... era de esperarse.

COND. No, porque él sabia que á tu hija la quería yo hacer hija mía.

MOR. Querías ..... querías .....

LUIS. ¿Pero está usted segura, señora, de que Francisco sea culpable? Yo jamás me he dado cuenta .....

MOR. Naturalmente.

COND. Estoy segura. Tengo pruebas.

MOR. ¿Se puede saber el nombre de la mujer? ¿Quién es ella?

COND. (Con desprecio.) Una María de la Madrid, que has de haber visto aquí.

MOR. (Burlándose.) ¡María de la Madrid! No la ví la última vez que vine, y lo sentí mucho; porque me hiciste un retrato de ella tan *espiritoso*, tan.....

COND. Yo tuve la culpa. María de la Madrid es una intrigante



- MOR. Veamos, hermana, ¿hablamos de la misma? ¿Se trata de aquella viuda de un oficial de artillería que conociste en una *jamaica* de caridad, en Chapultepec?
- COND. Precisamente.
- MOR. ¡Pero esa era una perla, un ángel, un hallazgo!
- COND. ¡Oh! La Señorita María de la Madrid está muy lejos de ser una necia; y lo ha probado comenzando por seducirnos á Adela y á mí. Posee todas las dotes que hacen de una mujer bonita, una mujer amable; en nuestra sociedad, creo que ninguna es tan perfecta música como élla, tiene unos dedos de hada; tiene una apariencia de bondad, de religión.....
- MOR. Tal vez tenga realmente esos sentimientos, señora.
- COND. *(Continuando.)* Una especie de melancolía original..... no se necesitaba más..... Y, para acabar de seducirme, una noche descubrí que leía perfectamente. Ya me conoces; tú sabes que en mi calidad de lectora de la emperatriz, he tenido la debilidad de adorar la lectura y la pretensión de escuchar-me á mí misma; pues bien, me ha pedido consejos...
- MOR. Y tú se los has dado.....
- COND. Sí, y poco á poco la señorita de la Madrid se ha instalado en nuestra casa. Ella alegraba nuestra soledad. La hemos mimado, la hemos halagado. Aunque es muy elegante, demasiado elegante, no es rica, y hemos querido ayudarle en sus gastos. Viene á pasar aquí ocho días, quince. Y Francisco ha acabado por enamorarse de élla.
- MOR. Eso sería fatal.
- COND. O mejor dicho, élla ha acabado por codiciar la cuan-

- tiosa fortuna que yo le dejaré á mi hijo, y también su rango.
- MOR. Y..... ahora ¿está en tu casa?
- COND. Sí; anda paseando con Francisco, y, por añadidura, sin Adela, que los acompaña todas las mañanas.
- MOR. ¡Oh! ¡Oh!
- COND. Informes tomados de varias partes — por cierto bien tarde — me han hecho descubrir que la señorita de la Madrid no es la viuda de un oficial. He sabido muchas cosas, y las diré. *(Una pausa.)*
- MOR. *(Poniendo la mano en la rodilla de Luis.)* ¡Vaya! Luis, tienes suerte para comenzar tu carrera..... Tienes frente á frente una de esas mujeres que, á no ser que mi hermana se engañe, me parece que ha de ser de una..... variedad..... *(A la Condesa.)* Mira, Enriqueta, yo te amo con toda mi alma; pero, hablando con franqueza, ¿cómo es que no sospechaste que la señorita de la Madrid, siendo tan bella y agradándote tanto, podía también seducir á tu hijo?
- COND. Yo debía creer que su afecto por Adela lo pondría á salvo de cualquier otro sentimiento amoroso. Francisco tiene un nombre; Francisco sólo tiene veintiseis años, y la señorita de la Madrid tiene treinta; Francisco casi era el novio de Adela, y la señorita de la Madrid lo sabía.....
- MOR. ¡Oh santa mujer, que ha creído que todo eso podía estorbar lo que ha pasado!
- COND. Si pues el mundo es tan malo, y tú lo conoces bien...
- MOR. A mi costa, hermana mía.
- COND. .... ¿Por qué no has venido más á menudo?



- MOR. Pero si yo ignoraba todo. Y si lo hubiera sabido por otra parte, tú no habrías seguido mis consejos.
- COND. ¿Qué me habrías aconsejado?
- MOR. Adela es todavía una niña ..... te hubiera yo aconsejado esperar y no ver nada.
- COND. Y usted, Luis, ¿qué opina?
- LUIS. Dios mío, señora .....
- MOR. Luis no opina nada; todavía es un inocente.
- LUIS. (*A la Condesa.*) ¿Quiere usted que le hable á Francisco para demostrarle la vanidad de su conducta?
- MOR. Tú, querida amiga, has tenido á tu hijo muy pegado á la falda, sin advertir que los jóvenes, antes de amar formalmente, necesitan vivir y amar un poquito .....
- COND. No es eso lo que manda la religión.
- LUIS. Bien, señora.
- COND. La religión ordena que enseñemos á nuestros hijos el sendero recto, y á ellos les manda seguirlo y que nos escuchen. Además, Adela sufre mucho; tu pobre Adela no es ya la misma. Debe haber reparado en todo ..... Por último, como yo no quiero que en mi casa se abrigue algo que sea contrario á mi conciencia, la señorita de la Madrid va á ser despedida formal y definitivamente.
- MOR. (*Se levanta.*) Yo no digo nada, Enriqueta, me callo; pero obra con prudencia. Francisco puede estar muy apasionado. ....
- COND. ¿Y qué?
- MOR. Que ya no es un niño y tiene mucha energía, en lo cual se te parece. Ustedes han vivido siempre amándose con mucha ternura; pero si sus caracteres llegan á chocar.....

## ESCENA III.

Los Mismos, y ADELA.

- ADE. ¡Aquí está papá!
- MOR. (*Yendo hacia ella.*) Sí, el padre pródigo que está de vuelta. ¡Qué bonita está! [*La abraza.*] Y presenta todas sus excusas á su hija querida, por haberla olvidado durante tantos meses, y por no haber hecho más que escribirle de vez en cuando.
- ADE. ¡Y qué cartas!..... siempre de tres renglones ..... nunca volteaba yo la página. En fin, perdono, pero con una condición ..... y es que no volverás á hacerlo.
- MOR. Jamás.
- LUIS. (*Alegremente.*) Promesa hecha ante la iglesia.
- COND. Adela.
- ADE. ¿Madrina?
- COND. ¿Por qué no saliste con Francisco?
- ADE. No deseaba yo salir, madrina.
- COND. Entonces ¿por qué salió la señorita de la Madrid? (*Una pausa.*) ¿Eso ha sido una inconveniencia! No comprendo cómo lo has consentido.
- ADE. Pero, madrina, si no me lo consultaron.
- COND. Bueno..... toca..... yo me entenderé con esa señora.
- ADE. (*Yendo á llamar.*) Pero ¿qué pasa?

## ESCENA IV.

Los Mismos, un CRIADO.

- COND. Luego que llegue la señorita de la Madrid, le dirás que venga á hablarme.



CRIA. Ahora que llovía la ví entrar con el señorito Francisco en la habitación del conserje. Como ya no llueve, creo que ya no tardarán en volver.

COND. Está bien, vete. *(Sale el criado)*

ESCENA V.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, LUIS.

MOR. *(A Luis)*. Padre, pon cuidado, examina detenidamente, y si algo se te escapa, no te apures, pregúntame, y yo te lo explicaré.

LUIS. Es singular..... Yo no estoy á gusto, señor Morán, me siento trémulo.

ADE. Madrina, veo á usted muy enojada..... Está usted muy quejosa de esa pobre mujer; y como de esto hace ya algunos días, élla lo ha advertido, y está muy apenada.

ESCENA VI.

Los Mismos, MARIA DE LA MADRID.

MAR. *(En pantuflas toscas, tapada con un capote burdo)*. *(A la condesa)*. ¿Quería usted verme, querida amiga? Pero si estoy en una traza..... Vea usted cómo me han vestido su hijo y la mujer del conserje. *(Inclinándose)*. Señores..... Nos acaba de coger un chaparrón.

COND. *(Con altivez)*. Entonces, señora, vuelva usted cuanto antes. Tengo que comunicarle una grave decisión.

MAR. ¿Grave? *(Dirige una mirada atónita á Adela, después sale)*.

MOR. *[A Luis]*. ¡Ah! por ejemplo.....

LUIS. ¿Cómo pues?

MOR. ¿Dónde diablos he visto yo á esta mujer?

ESCENA VII.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, LUIS.

ADE. *[A la Condesa]*. ¿Qué ha hecho? Nunca había yo oído hablar á usted en ese tono á ninguno.

COND. Adela, la señorita de la Madrid no es lo que yo había creído. Vamos á separarnos de élla; y como es inútil aquí tu presencia, vas á retirarte á tu recámara.

ADE. ¿Separarnos así de esta mujer encantadora! Pero si no hay nada que decir sobre su conducta..... Siempre ha tenido mil atenciones para usted; para mí; vais á sentirla mucho. Apuesto á que alguna mala lengua.... Es tan fácil calumniar, inventar cualquier cosa contra las gentes, contra una mujer sola y desgraciada.

COND. ¿Desgraciada?..... Ella es la que causa desgracias.

ADE. Digo que alguna calumnia.....

MOR. No, hija mía, una verdad.

ADE. En fin, ¿qué pruebas tiene usted?

COND. ¿Pruebas? Toma, vé á buscar á mi escritorio..... una cubierta..... Pero no, quédate, voy yo misma. *[Sale]*.

ESCENA VIII.

ADELA, LUIS, MORAN.

ADE. ¡Pobre Francisco!

MOR. ¿Cómo..... pobre Francisco?.....



- ADE. Quería tanto á la señorita de la Madrid ..... Va á quedar desolado.
- MOR. Lo principal es que tú vivas contenta.
- ADE. ¿A costa de una injusticia? ¿A costa de una cobardía? No acepto yo esa felicidad. La señorita de la Madrid es una mujer honrada, muy afectuosa, llena de atenciones. No merece ningún reproche.
- LUIS. Pero, puesto que la señora Condesa tiene pruebas.....
- ADE. ¡Oh! Luis ..... Usted también está contra ella; usted, en quien María tiene tanta confianza, que la conoce mejor que ninguno .... María le ha contado á usted toda su vida.....
- MOR. Eso no es una razón; ¡Si fuera uno á creer todo lo que le cuentan! ..... Yo creo que mi hermana ha obrado con demasiada ligereza y se ha dejado arrastrar por un indiscreto entusiasmo al recibir á María en su casa.
- ADE. Pero si la señorita de la Madrid es de muy buena familia; su padre era noble. (*Morán se sonríe*) Yo te lo aseguro; ella me lo ha dicho. Su padre se llamaba el señor Téllez Girón.
- LUIS. ¡Ah! no, se llamaba Suárez Navarro, antiguo cónsul en Chicago.
- ADE. Nada de eso ..... Era presidente de un Tribunal.
- MOR. Oye, querida Adela, ¿la señorita de la Madrid es realmente rubia? ¿No has observado, por casualidad? ....
- ADE. (*Llorando*). ¡Oh! eso es horrible .... pero muy horrible. Ahora la acusan de todo ..... de teñirse el pelo, de disfrazarse como si fuera una ladrona que se hubiera venido á esconder á esta casa.
- MOR. ¿Quién te habla de eso? ¿Acaso se es ladrón porque

- se muda el color de los cabellos? ¿Dónde estaríamos entonces, Dios mío?
- ADE. Tú eres como los demás, también eres su enemigo. Esto es para llorar; ¡qué mundo tan miserable! Hasta luego.
- MOR. ¿Adonde vas?
- ADE. Voy á prevenir á Francisco. Acaso á él lo escuchen; y no permitirá que se cometa esta mala acción. (*Sale*).

### ESCENA IX.

LUIS, MORAN.

- MOR. ¡Vaya! que la defiendan .....
- LUIS. Tal vez Adela se sacrifica. Cree hacer la felicidad de su primo..... Hay jóvenes así; yo lo he leído en los buenos libros.
- MOR. Es posible, querido. Hay almas templadas en miel. Se suéle encontrarlas. Pero si la señorita de la Madrid es la mujer que yo sospecho, Adela está muy engañada. Porque sería —yo no aseguro nada— una mujer muy singular. Habría sido casada,—si es ella!— con un pobre diablo, á quien engañaba con un amigo mío, un tal Soriano, viejo, pero rico, muy rico.
- LUIS. ¡Oh! caballero, ¿qué está usted diciendo? ¿Supone usted?..... ¿Ha reconocido á esta señora?
- MOR. Yo no afirmo nada, entiéndelo..... tanto menos que la persona de quien hablo,—se llamaba Margarita,—era morena, y sólo la he visto una vez..... Sí, una sola vez, en el café de Fulcheri, por la noche... (*Asombro de Luis*).
- LUIS. ¡Por Dios! caballero, ¿á qué abismo me está usted